

IGUALDAD DE OPORTUNIDADES EN EDUCACIÓN: ANÁLISIS DE LOS DETERMINANTES FAMILIARES DEL LOGRO EDUCATIVO DE LOS JÓVENES

LISSETTE GONZÁLEZ A.¹

Recibido: Noviembre 2013

Aceptado: Diciembre 2013

RESUMEN

La educación es una variable central en los estudios sobre desigualdad por su impacto sobre las oportunidades de empleo e ingreso de la población. Sin embargo, el incremento de la oferta educativa no tiene un efecto unívoco sobre las desigualdades por la intervención de otros factores como las características de las familias y las inequidades del propio sistema escolar. En el caso de América Latina, a pesar de la tendencia al aumento de la matrícula, siguen existiendo importantes diferencias socio-económicas en el logro educativo. Las evidencias sobre Venezuela en los estudios comparativos internacionales son contradictorias: dependiendo de las fuentes e indicadores utilizados, varían las conclusiones sobre la equidad educativa en el país. Si bien no se cuenta con fuentes para el estudio de los factores que influyen en el rendimiento, es posible una aproximación al fenómeno a través de las características educativas de la población joven que recoge la Encuesta de Hogares por Muestreo. Por ello, el presente artículo se propone verificar si ha habido cambios en el peso de los determinantes familiares sobre los años de escolaridad alcanzados por los jóvenes utilizando la técnica Análisis de Varianza. El estudio se basó en los jóvenes que residen con sus padres en la muestra de la Encuesta de Hogares (2003 y 2011). Los hallazgos revelan que en este período disminuyeron las diferencias de logro asociadas al ingreso y nivel educativo de los padres, pero el nivel educativo alcanzado sigue siendo insuficiente para una exitosa inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo.

Palabras clave: logro educativo, desigualdad educativa, juventud, Venezuela.

¹) Lic. en Sociología (UCAB, 1993) y Doctora en Sociología (Universidad de Deusto, 2007). Profesora-Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello. Correo electrónico: ligonzal@ucab.edu.ve

Equal opportunity in education: Family determinant of educational attainments in youth**ABSTRACT**

Education is a key variable in studies on inequality because of its impact on people's employment and income opportunities. However, increases in educational offer do not have a univocal effect on inequalities due to other influencing factors such as family's characteristics and inequities of schools systems. In Latin American countries despite the tendency towards a higher school enrollment, great socio-economic differences persist in educational attainment. Evidences about Venezuela in international comparative studies are contradictory: conclusions vary depending on which statistical sources and indicators are used. Although there are not national tests for a systematic study on factors explaining student's achievement, it is possible an approximation through young population's characteristics obtained by household surveys. Therefore, this article aims to verify whether there has been a change on family's determinants on average years of schooling attained by young people using analysis of variance. This investigation is based upon young people (15-24 years) living with their parents in the sample of the National Household Survey (years 2003 and 2011). Results show that during this period diminished differences in average years of schooling associated to household income and parent's educational level. Nevertheless, educational attainment of young population is still low for labor market requirements.

KeyWords: educational attainment, educational inequality, young population, Venezuela.

l'égalité des opportunités dans l'éducation: Analyse des déterminants familiaux du niveau de scolarité des jeunes**RESUME**

L'éducation est une variable centrale dans les études des inégalités en raison de son impact sur les possibilités d'emploi et les revenus de la population. Cependant, la montée de l'offre éducative n'a pas un effet univoque sur les inégalités, étant donné l'intervention d'autres facteurs tels que les caractéristiques des familles et les inégalités du système scolaire lui-même. Dans le cas de l'Amérique latine, malgré la tendance à la hausse des matricules, il y a encore d'importantes différences socio-économiques en matière de scolarité. Les évidences sur le cas vénézuélien dans les études comparatives internationales est contradictoire: selon les sources et les indicateurs utilisés, les conclusions sur l'équité en éducation dans le pays varient. Même si on ne compte pas sur des sources pour l'étude des facteurs qui affectent les performances éducatives, il est possible d'approcher le phénomène à travers les caractéristiques éducatives des jeunes, ce qui est collecté par l'Enquête des Ménages par Échantillonnage. Par conséquent, cet article se propose vérifier s'il y a eu des changements dans le poids de déterminants familiaux sur les années de scolarité atteinte par les jeunes utilisant la technique de l'analyse de la variance.

L'étude a été basée sur les jeunes qui habitent avec leurs parents dans l'échantillon de l'Enquête des ménages (2003 et 2011). Les résultats montrent que dans cette période les différences de réussite reliées à le revenu et le niveau d'éducation des parents ont diminués, mais le niveau de scolarité est encore insuffisante pour une intégration réussie des jeunes dans le marché du travail.

Mots-clés: réussite scolaire, inégalité éducative, jeunesse, Venezuela.

INTRODUCCIÓN

En las teorías sobre estratificación social, la educación se ha considerado una variable central para explicar la permanencia de las desigualdades socio-económicas en el tiempo (Breen, 2010). Los modelos teóricos muestran que si bien el incremento de la oferta educativa puede asociarse con una disminución de la desigualdad, hay factores adicionales que intervienen en el logro educativo, tales como el costo diferencial de permanecer en la escuela según el estrato socio-económico de origen o la influencia del capital cultural del hogar sobre el rendimiento de los estudiantes (Lucas, 2009).

En el caso de América Latina, si bien en las últimas décadas se ha mantenido el incremento de la oferta educativa y, por tanto, de las tasas de asistencia escolar de la población infantil y joven, los estudios realizados hasta el presente siguen evidenciando la existencia de importantes diferencias en el logro educativo asociadas a las características socio-económicas de la familia de origen. Adicionalmente, al comparar con otras regiones, se encuentra en América Latina que la influencia de las características de los padres sobre el logro educativo es la más alta del mundo, aun cuando ha disminuido en la última década (Ferreira et al, 2013).

La evidencia sobre Venezuela en los estudios comparativos internacionales es contradictoria: mientras que los análisis basados en la población activa sitúan a Venezuela entre los países con menor desigualdad educativa en la región (Cruces et al., 2012), el análisis de las brechas educativas en los jóvenes de 15 años muestra que ha aumentado la influencia de las características de los padres en el logro escolar durante el período 1995-2009 (Ferreira et al., 2013). En el caso venezolano no existen fuentes que permitan el análisis de los determinantes familiares del rendimiento escolar puesto que el país no participa en el programa PISA ni cuenta con sus propias fuentes de evaluación de la calidad de la enseñanza, por lo que es necesaria una aproximación al fenómeno a través de las encuestas que recogen las características educativas de la población.

En virtud de lo anterior es imprescindible recurrir a estudios basados en encuestas a fin de determinar si se han obtenido logros en materia de equidad en el logro educativo. El presente trabajo se propone indagar sobre las desigualdades en el promedio de años de escolaridad de los jóvenes 15 a 24 años a partir de los datos disponibles en la Encuesta de Hogares por Muestro de los años 2003 y 2011.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado se hace un balance sobre las propuestas teóricas y los hallazgos en América Latina sobre la influencia de las variables socio-económicas sobre las diferencias educativas. En el segundo apartado se presenta la metodología y fuentes de información utilizados y, por último, se presentan los resultados del análisis de los datos en el marco de las tendencias en las últimas décadas de la escolaridad de los jóvenes venezolanos.

1. CONDICIONANTES SOCIOECONÓMICOS DEL LOGRO EDUCATIVO: PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y APROXIMACIONES EMPÍRICAS

A) EL DEBATE TEÓRICO SOBRE EDUCACIÓN Y DESIGUALDAD

Preguntarse sobre la explicación de las desigualdades sociales y económicas existentes en una sociedad implica, necesariamente, el análisis de las oportunidades educativas existentes en dicho contexto. Ello es así puesto que, independientemente de la postura teórica que se asuma, la educación constituye un elemento central en el mercado laboral de las economías contemporáneas. Las teorías del capital humano dan cuenta del incremento de la productividad e ingreso, tanto a nivel individual como agregado, a medida que aumentan los años de escolaridad. Desde la perspectiva de Amartya Sen, la educación es una de las capacidades básicas necesarias para el desarrollo humano (Sen, 1999). En consecuencia, la ampliación de las oportunidades educativas se ha constituido en uno de los principales instrumentos de política pública implementados con el propósito de disminuir las desigualdades sociales.

Sin embargo, la relación entre educación y equidad es muy compleja: esta relación puede entenderse de dos maneras: 1) cómo se distribuye el éxito académico entre estudiantes provenientes de diferentes entornos socioeconómicos; 2) en qué medida el éxito académico sirve para escalar posiciones dentro de la jerarquía ocupacional. La distinción entre ambos elementos no es exclusivamente analítica, puesto que la inserción laboral puede estar influenciada por otras variables y no necesariamente una mayor escolaridad implica de forma directa una inserción favorable en el mercado de trabajo.

En el presente trabajo nos centraremos en evaluar si existen cambios en el peso de las características socio-económicas de la familia de origen sobre el logro educativo de los jóvenes en el período 2003-2011. Pero a pesar de la delimitación a solo uno de los aspectos de la relación entre educación y equidad, como veremos, la literatura no ofrece un panorama único sobre las causas de la influencia de las características del hogar de origen sobre el nivel educativo alcanzado, ni sobre cuál es la tendencia de esta asociación en el tiempo.

La hipótesis tradicional de lo que hemos llamado “paradigma meritocrático” (González, 2007) proponía que la ampliación de los sistemas de enseñanza junto con el incremento de las ocupaciones calificadas producto del desarrollo tecnológico, llevaría a una creciente selección por el mérito y, por tanto, a una disminución de la asociación entre el nivel educativo de origen, el nivel educativo alcanzado y la ocupación, pero desde la obra de Boudon (Boudon, 1974), comienza a discutirse que el aumento de las oportunidades educativas implique necesariamente un aumento de la equidad en el acceso y logro de los distintos grupos sociales.

Se han propuesto diversas explicaciones a la persistencia de las desigualdades educativas. Por una parte, la diferente evaluación de costos y beneficios de permanecer en el sistema escolar que hacen las familias de distintos niveles socio-económicos, puesto que el objetivo de minimizar el riesgo de movilidad descendente supone distintas estrategias en cada uno de estos grupos (Goldthorpe, 2007). En segundo lugar se encuentra la propuesta basada en las diferencias de capital cultural entre las familias de distintos orígenes. Desde esta perspectiva, la educación formal no es neutra, sino que legitima una cultura como dominante (Bourdieu y Passeron, 1970). Por ello, se enfatiza la importancia de la mediación del capital cultural en el proceso de reproducción de las desigualdades, siendo las nociones de capital cultural incorporado y habitus centrales en la explicación de las ventajas de los grupos más favorecidos (Bourdieu, 2001).

A pesar de estos desarrollos teóricos que desde distintas perspectivas intentan comprender la influencia de las variables socio-económicas sobre los resultados educativos, sigue habiendo abundantes estudios empíricos cuyos hallazgos prueban la hipótesis de selección meritocrática (Saunders, 1997) (Saunders, 2002) o el descenso a lo largo del tiempo de la influencia de las características de los padres sobre los resultados educativos al comparar distintas cohortes de la población (Breen et al., 2009) (Breen et al., 2010). Los estudios que abarcan periodo amplio de tiempo, no encuentran ni estabilidad de la desigualdad educativa, ni su disminución en el tiempo (Dorius, 2013).

Mientras que los estudios realizados desde los países desarrollados han dedicado mayor énfasis a entender los mecanismos que explican la persistencia de las desigualdades en el logro educativo asociadas a las características socio-económicas y educativas del hogar de origen, las investigaciones comparadas que incluyen países en vías de desarrollo prestan también gran atención a las diferencias entre los distintos tipos de escuela como variable relevante. En los países más desarrollados la homogeneidad en la calidad de los servicios públicos de educación hace que sean las diferencias curriculares (la existencia de múltiples sistemas de formación: unos más académicos y generales, otros vocacionales, más orientados al mercado de trabajo) sean la vía a través de la cual se refuerzan las diferencias socio-económicas (Marks, 2005). En el caso de los países en desarrollo, la existencia de distintos circuitos de escolarización es más frecuente y por ello, en estos países cobra mayor importancia

la caracterización del tipo de escuela al que se asiste como variable predictora del logro académico (Buchmann y Hannum, 2001).

Como se ha podido observar en esta breve reseña, en los estudios recientes sobre la relación entre los resultados educativos y la movilidad intergeneracional, no hay acuerdo sobre los métodos apropiados para el análisis, ni teorías capaces de explicar el fenómeno que gocen con amplia aceptación. Esta pluralidad de enfoques y mediciones también está presente en los estudios empíricos que se han realizado en América Latina, a los cuales nos dedicamos a continuación.

B) MEDICIONES SOBRE LA DESIGUALDAD Y EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Esta región en conjunto sigue siendo en la actualidad la que muestra los mayores niveles de desigualdad en el mundo (Ferreira et al., 2013). Por ello, ha habido gran interés en estudiar la relación del logro educativo con las características socio-económicas de los hogares, tanto en investigaciones sobre casos nacionales como comparativas. El centro de los diversos enfoques encontrados en la literatura está en verificar si la inequidad en el acceso a la educación está relacionada con las amplias desigualdades socio-económicas que continúan existiendo, a pesar de los esfuerzos realizados por las políticas públicas de distintas orientaciones.

Los análisis sobre la desigualdad en el logro educativo de distintos grupos de la población parten del uso de diferentes fuentes de información. Las metodologías que utilizan estos estudios en América Latina se pueden agrupar en tres tipos:

- Indicadores basados en las Encuestas de Hogares por muestreo que permiten analizar el peso de las características del hogar sobre logro educativo de los jóvenes (que residen con sus padres al momento de la encuesta);
- Indicadores basados en pruebas de rendimiento académico que recogen información socio-económica de las familias y del plantel;
- Indicadores basados en encuestas retrospectivas que recogen información sobre las características educativas de los padres, independientemente de la edad los entrevistados.

En la región han sido poco frecuentes las encuestas especialmente diseñadas para medir movilidad intergeneracional. Los estudios empíricos que se han realizado sobre el particular han sido diseñados como proyectos para cada caso nacional. Por ello, muchos estudios se han basado en las fuentes oficiales existentes, dentro de las cuales existe información que permite analizar el logro educativo de los jóvenes en relación con las características de su hogar de residencia. Las encuestas de hogares cuentan con información suficiente para realizar estos análisis y tienen, además, una ventaja adicional al posibilitar la comparación entre los países de la región.

La literatura que analiza las inequidades en el acceso a la educación a partir de este tipo de fuente es muy amplia, sobre todo desde la economía. Como hitos importantes podemos señalar algunos textos que han generado importantes contribuciones. En primer lugar, la investigación realizada por Behrman, Birdsall y Székely (2000) realiza una comparación entre los países latinoamericanos utilizando como indicador la “brecha educativa” (schooling gap) que consiste en la comparación de los años de escolaridad aprobados por los jóvenes de una edad X con los años de escolaridad que debería haber alcanzado a dicha edad si hubiera ingresado al sistema escolar a la edad reglamentaria. A partir de este indicador se observan las variaciones durante el período 1980-1995 y se intenta explicar qué proporción de ellas es explicada por las características del hogar y por variables macroeconómicas (PIB per cápita, inflación, gasto en educación). El trabajo concluye que hay una asociación fuerte entre las características del hogar (ingreso y nivel educativo de los padres) y el logro educativo de los jóvenes. Sin embargo, hay importantes variaciones en el tiempo y entre países, con lo cual se afirma que el crecimiento económico y las políticas educativas pueden disminuir la intensidad de la influencia de las condiciones socio-económicas de origen sobre el resultado educativo.

Los trabajos de Lykke Andersen sobre la movilidad social en América Latina y Bolivia, respectivamente (Andersen, 2000 y 2002) utilizan el mismo indicador (brecha educativa en los jóvenes), aunque se utiliza un método distinto para cuantificar la influencia de las características del hogar, la descomposición de Fields. En su análisis del caso boliviano entra con mayor detalle a estudiar el efecto de otras variables como la urbanización y las diferencias de género en el acceso a la escuela.

Una metodología alternativa es propuesta por Dahan y Gaviria (2001). Este trabajo se propone identificar la influencia del hogar sobre los resultados educativos calculando la correlación entre los años de escolaridad de los hermanos. Los hallazgos del trabajo muestran que existe variación en este indicador entre los países latinoamericanos y las variables que explican las diferencias halladas son el ingreso per cápita y el promedio de años de escolaridad: a mayor ingreso per cápita y mayor nivel educativo promedio, menor correlación entre los hermanos y, por tanto, menor influencia de las características del hogar de origen. Si bien esta metodología cuenta con la ventaja de reflejar los efectos de la familia sobre el resultado educativo sin necesidad de establecer a priori cuáles variables son las que explican el logro, al basarse solo en hogares en los que residen hermanos dentro del grupo de edad considerado, disminuye sensiblemente el tamaño de muestra sin que se pueda conocer si ello sobreestima o subestima la influencia familiar sobre el resultado educativo.

En el trabajo de Conconi et al. (2007) se aplican los indicadores propuestos por los trabajos que acabamos de reseñar a los países de América Latina y se busca asociar los hallazgos sobre movilidad educativa con otros indicadores de desigualdad como el índice de Gini y la magnitud de la pobreza en los distintos países. Los

hallazgos muestran que existe una asociación intensa: los países que mostraron mayores disminuciones en la desigualdad del ingreso, también registraron un aumento de la movilidad.

Más recientemente en el trabajo de Nuñez y Miranda (2011) se calcula la elasticidad de escolaridad, mediante coeficientes de correlación entre los años de escolaridad de padres e hijos utilizando la encuesta CASEN, panel 1996-2001. Encuentran que esta asociación disminuye en las cohortes más jóvenes, por lo que concluyen que ha habido mayor movilidad y equidad en los años más recientes.

La investigación sobre Colombia de Vivas, Correa y Domínguez (2011) se realizó a partir de la Encuesta de Calidad de Vida 2003 y se analizó la información de los estudiantes de 5 a 30 años. En este estudio se concibe que las variables potencial de logro educativo, los efectos de vecindad y el background familiar no pueden ser observadas de forma directa, sino que son variables latentes de las cuales se obtienen algunos indicadores en la encuesta. Para la estimación de estas variables y sus interrelaciones se realizó un sistema de ecuaciones estructurales. Los hallazgos demuestran que la calidad de los entornos locales (los efectos de vecindad: densidad de formación de capital humano, composición étnica, entre otras) es la variable que ejerce una mayor influencia sobre el potencial de logro educativo de los hogares.

En el trabajo de Cruces, García y Gasparini (2012) el énfasis ya no se encuentra en los jóvenes, sino que se analizan las características educativas de la población entre 25 y 65 años de edad utilizando las encuestas de hogares para 25 países latinoamericanos. La desigualdad educativa se mide a través de dos indicadores: índice de Gini para la distribución de años de escolaridad y brecha de en años de educación alcanzados entre los quintiles 1 y 5 de la distribución del ingreso. El estudio concluye que existe una correlación positiva no lineal entre desigualdad educativa y de ingresos, al parecer el incremento de la proporción de población trabajadora con altos niveles de escolaridad se ha asociado con una disminución relativa de la remuneración que reciben o, lo que es lo mismo, una disminución del rendimiento de los años de escolaridad.

El trabajo de Daude (2012) compila hallazgos de diversos estudios precedentes. En primer lugar, presenta como indicador de movilidad educativa el coeficiente de correlación entre los años de escolaridad de padres e hijos y encuentran que el resultado (0,6) es el más alto en relación con otras regiones del mundo. Adicionalmente se muestra el resultado de analizar el impacto de las variables extraescolares sobre el rendimiento de los estudiantes latinoamericanos en las pruebas PISA y se encuentra que también en este indicador el desempeño de los países de la región refleja una mayor desigualdad.

El reciente informe sobre la clase media en América Latina Ferreira et al. (2013) tiene un enfoque semejante, puesto que su análisis sobre la desigualdad educativa en la región utiliza dos de los tipos de fuente enumerados. En primer lugar, a partir de

las encuestas de hogares se replica la metodología utilizada por Behrman, Birdsall y Székely (2000) para el período 1955-2009. Encuentran que si bien las variables familiares influyen sobre este indicador más en los países latinoamericanos que en otras regiones, esta asociación tiende a disminuir en el período estudiado. En segundo lugar, se recurre también a los resultados en las pruebas PISA y se encuentra que la influencia de las características de los padres sobre el rendimiento disminuyen al controlar según tipo de escuela a la que asiste el alumno; por lo tanto, se concluye que la segregación escolar es la principal causa de las desigualdades socioeconómicas en el logro educativo.

Los estudiosos de la desigualdad educativa en Venezuela alertan sobre las diferencias de logro en los estudiantes provenientes de distintos entornos socioeconómicos desde la década de los ochenta. El trabajo de Brenfenmajer & Casanova (1986) describe la existencia en Venezuela de circuitos diferenciados de educación, y que las diferencias de conocimiento en áreas como lenguaje y matemáticas no proviene exclusivamente de las diferencias en el origen socio-económico de estudiantes de los planteles públicos y privados, sino sobre todo de prácticas pedagógicas distintas en cada tipo de plantel, por lo cual la formación ofrecida no es homogénea a pesar de la programa oficial común. Otros estudios orientados a medir la desigualdad educativa de acuerdo al ingreso a la educación superior también encuentran mayor logro en los estudiantes provenientes de la educación privada Fuenmayor & Vidal (2001), García Guadilla (2000).

En el país también se han realizado estudios sobre las desigualdades educativas utilizando diversas encuestas oficiales. El trabajo de (González, 2000) se basa en la Encuesta Nacional de Juventud 1993 para caracterizar el fenómeno de la deserción escolar, aquellos jóvenes que abandonan la escolaridad formal si haber obtenido el título correspondiente al nivel que cursaba. Una de las variables que muestra mayor asociación con el abandono escolar temprano es, como cabría esperar, el estrato socio-económico, pero también se encuentra que los jóvenes que desertan habían acumulado un importante retraso escolar para la edad en la que abandonaron sus estudios y que este factor está fuertemente asociado con la decisión de abandonar.

Por ello es importante que notar que indicadores como “brecha escolar” podrían reflejar la dificultad de ciertos grupos de jóvenes para lograr aprobar los años de escolaridad correspondientes a su edad *aún cuando se mantengan dentro del sistema formal de enseñanza*. Con la intención de cuantificar la influencia de las distintas variables que caracterizan al hogar sobre el logro educativo, se realizó un análisis factorial de la varianza de los años de escolaridad alcanzados por los jóvenes. Se encontró que la composición del hogar (presencia de ambos padres, entre otras) tenían escaso peso en la explicación, mientras que el estrato socio-económico del hogar y en nivel educativo de los padres eran las variables más influencia mostraban sobre los años de escolaridad alcanzados por los jóvenes (González, 2000, p. 137).

El trabajo de Daniel Ortega (Ortega, 2011) replica la metodología propuesta por (Dahan y Gaviria, 2001) utilizando las encuestas de hogares por muestreo de Venezuela para el período 1975-2010. Los resultados del estudio demuestran que mientras en 1975 una importante proporción de la varianza de la brecha educativa es explicada por factores del hogar, este valor tendencia descendente hasta 1988, cuando este proceso de mayor movilidad y apertura social parece detenerse hasta 2004, para volver a mejorar hasta el 2010. Durante el período estudiado se observa también fluctuaciones significativas en el gasto público en educación que no parecen estar asociadas con los cambios en el indicador de movilidad educativa utilizado.

En los estudios comparativos citados también se identifican hallazgos sobre el caso venezolano: según el informe del Banco Mundial, Venezuela es uno de los países en los que menos ha disminuido la influencia de las características de los padres sobre la brecha escolar en el período 1995-2009 (Ferreira et al., 2013). En el trabajo de (Cruces, García y Gasparino, 2012) se encuentra que la brecha en años de escolaridad aprobados por los quintiles 1 y 5 de ingreso es de las más bajas de América Latina, y el índice de Gini de los años de escolaridad es bajo. El estudio de (Conconi et al., 2007) también sitúa a Venezuela entre los países con mayor movilidad educativa en el período estudiado. Por tanto, la evidencia que surge de estos estudios internacionales es contradictoria y no permitiría concluir sobre la tendencia de las desigualdades socio-económicas en el logro educativo en Venezuela.

Además de los trabajos ya reseñados de (Daude, 2012) y (Ferreira et al., 2013), hay otras investigaciones en la región que se basan en el análisis de pruebas de rendimiento para estimar la influencia de las características del hogar sobre los resultados educativos. El trabajo de (Larrañaga y Telias, 2009) analiza los resultados de la prueba PISA para Chile intentando descomponer la varianza en el rendimiento para identificar la proporción atribuible a las diferencias extra-escolares (características de la familia y del entorno). Encuentran que en el período estudiado la desigualdad de oportunidades ha disminuido, que las desigualdades son mayores en secundaria que en primaria y que las características socio-económicas influyen más sobre el rendimiento en matemáticas.

El trabajo de (García & Quiroz, 2011) se propone un análisis semejante utilizando una prueba de rendimiento estandarizada aplicada en Colombia (ICFES). Sin embargo, no solo intenta verificar la influencia sobre el rendimiento del nivel socio-económico de la familia del estudiante, sino también el grado de segregación escolar existente y su impacto sobre los resultados educativos. Por ello además de verificar la asociación del puntaje ISFES con un índice de estrato socio-económico, sino también la asociación de este índice con el tipo de escuela a la que asiste el estudiante. Los resultados confirman que a mayor nivel socio-económico y mayor nivel de instrucción de los padres, mayor probabilidad de asistir a un plantel privado. Adicionalmente, se comprueba que en estos planteles hay mayor proporción de estudiantes que obtienen un alto rendimiento en la prueba estandarizada. Por tanto, la

segregación escolar existente es una variable que refuerza las diferencias socio-económicas en el logro de los estudiantes.

En la investigación realizada por Emmanuel Vásquez (Vásquez, 2012) se presentan distintos indicadores de segregación escolar (índice de disimilitud, índice de aislamiento, índice de raíz cuadrada y brecha por centiles) para todos los países participantes en las pruebas PISA 2000 a 2006. Se prueban modelos de regresión múltiple utilizando como variable dependiente cada uno de estos indicadores de segregación y los resultados muestran que los países latinoamericanos muestran una alta segregación con respecto a los países OECD. La segregación por nivel socio-económico es mayor en los países en los que hay mayor desigualdad y en los que hay mayor participación de escuelas privadas en la matrícula total.

Aunque menos frecuentes, también hay investigaciones en varios países de América Latina en las que se trabaja a partir de encuestas que recogen información sobre el hogar de origen de los entrevistados. En estos casos, el objetivo de las encuestas ha incluido de forma explícita la estimación de movilidad intergeneracional.

La ventaja de este tipo de fuente de información es contar con datos sobre características educativas y laborales de los padres para todos los entrevistados independientemente de su edad y no únicamente para quienes residen en el hogar paterno al momento de la investigación. Sin embargo, no desarrollaremos a continuación los detalles de este tipo de estudios porque en la mayor parte de ellos no se incluye a los jóvenes.

A lo largo de esta sección hemos visto que en buena parte de las investigaciones latinoamericanas sobre desigualdades educativas en la población joven se parte de las encuestas de hogares, aunque utilizando diversos indicadores para medirla. En la próxima sección se explican las características de la fuente de información utilizada en el presente estudio, así como de la muestra de jóvenes seleccionada y la técnica de análisis.

2. FUENTE Y METODOLOGÍA

Para analizar las desigualdades socio-económicas en el logro educativo de los jóvenes se recurrió a la Encuesta de Hogares por Muestreo, específicamente las bases de datos de los años 2003 y 2011 (primer semestre). Como se desea conocer la influencia de las características de la familia sobre los resultados educativos, la población del estudio fue restringida a los jóvenes de 15 a 24 años que residen en el hogar de sus padres al momento de la encuesta. Esto tiene un efecto importante a considerar puesto que el estudio no se basará en las características educativas de toda la población joven venezolana. A continuación en el Cuadro 1 se presenta la

distribución de esta población de acuerdo con su parentesco con el jefe del hogar, grupos de edad y sexo.

Cuadro 1
Jóvenes de 15 a 24 años hijos del jefe de hogar según
grupos de edad y sexo (Venezuela, 2003-2011)

Edad / Sexo	2003	2011
<i>15-19</i>	73,9	74,5
Hombre	78,1	77,1
Mujer	69,6	71,8
<i>20-24</i>	56,6	60,8
Hombre	63,1	66,0
Mujer	50,0	55,5

Fuente: Encuesta de Hogares. Cálculos propios.

Como puede observarse, en ambos momentos los jóvenes de 15 a 24 años que residen con sus padres son la mayoría de esta población, aunque la proporción de hijos disminuye en el grupo de 20 a 24 años y entre las mujeres, donde es mayor la propensión a emanciparse del hogar paterno para iniciar una nueva familia. Llama la atención, sin embargo, que en el año 2011 ha aumentado la proporción de hijos, especialmente entre los mayores y las mujeres.

Hemos visto que en la literatura latinoamericana reciente se han propuesto múltiples indicadores para medir las desigualdades educativas: brecha educativa, correlación entre hermanos, entre otras. Si bien estos indicadores pueden resultar apropiados para el uso de técnicas de estadística paramétrica y así cuantificar la asociación con variables del hogar de origen, son a la vez indicadores abstractos que dificultan la descripción de la situación educativa de esta población. Por ello en el presente trabajo se ha decidido partir de un indicador directo, tal como el promedio de años de escolaridad de los jóvenes. Este indicador permite que se cuantifique su asociación con otras variables pero a la vez permite comparar con resultados de otras fuentes como los censos de población y describir las principales diferencias en la población estudiada.

Tal como se mostró en el Cuadro 1, el presente estudio estará basado en 3 de cada 4 jóvenes de 15 a 19 años y poco más de la mitad de los jóvenes de 20 a 24 años. Nuestro siguiente paso es verificar si la selección de esta población supone un sesgo en el indicador seleccionado para representar las características educativas de los jóvenes. Por ello el Cuadro 2 presenta el promedio de años de escolaridad de los jóvenes según su parentesco con el jefe del hogar.

Cuadro 2
Años de escolaridad promedio de los jóvenes por sexo
según grupos de edad y parentesco (Venezuela, 2003-2011)

Edad / Parentesco	2003		2011	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
15-19	7,7	8,5	8,8	9,3
Hijo	7,8	8,7	8,9	9,4
Otro	7,4	8,0	8,6	9,0
Diferencia	0,4	0,6	0,3	0,4
20-24	8,4	9,2	9,5	10,1
Hijo	8,7	9,8	9,7	10,5
Otro	8,0	8,6	9,0	9,7
Diferencia	0,7	1,2	0,7	0,8

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo. Cálculos propios.

El cuadro precedente nos muestra que los hijos tienen un nivel educativo promedio mayor que los jóvenes que tienen otro tipo de parentesco con el jefe de hogar. En el grupo de 15 a 19 años las diferencias encontradas son pequeñas, menores a un año. Sin embargo, en el grupo de 20 a 24 años las diferencias se duplican: los hijos que siguen residiendo con sus padres a esta edad son una proporción menor del total de jóvenes y, además, su logro educativo se diferencia más del resto de los jóvenes. Si bien como conclusión general puede verificarse que un estudio basado solo en los hijos del jefe de hogar tiende a sobreestimar el logro educativo de los jóvenes, las diferencias de estos frente al total de la población disminuyen en el año 2011, donde se verifica una disminución de las brechas en todos los grupos considerados. Por ello se considera que la aproximación a partir de esta fuente sí puede resultar de utilidad para conocer las características educativas de los jóvenes y su asociación con variables socio-económicas.

En la próxima sección se parte en primer lugar con una descripción de la tendencia en el tiempo del promedio de años de escolaridad y la descripción de las diferencias en los años 2003 y 2011 a partir de indicadores de situación socio-económica de los hogares y nivel educativo de los padres. Finalmente, se intenta verificar la significación estadística de las diferencias encontradas mediante una prueba paramétrica, como es el análisis de varianza.

3. ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de los cambios que han ocurrido en el logro educativo de los jóvenes en el período estudiado debe ser visto en el contexto de los cambios educativos que ha experimentado la población venezolana en su conjunto a lo largo de las últimas décadas. Por ello a continuación en el Cuadro 3 se presenta el promedio de años de escolaridad alcanzados por la población mayor de 15 años, a partir de datos censales.

Allí podemos observar que desde mediados del siglo pasado ha estado aumentando la escolaridad promedio de la población venezolana, aunque con diferente ritmo: mientras en la década de los 70 la escolaridad promedio casi se duplicó al pasar de 3,2 en promedio a 5,9 entre 1971 y 1981; durante la década siguiente el crecimiento fue de apenas 0,6 años para el conjunto de la población. El ritmo de crecimiento de este indicador se acelera durante la década del 90 y en la primera década del siglo XXI.

Cuadro 3
Años promedio de escolaridad aprobados
por la población de 15 años y más
(Venezuela 1950-2009)

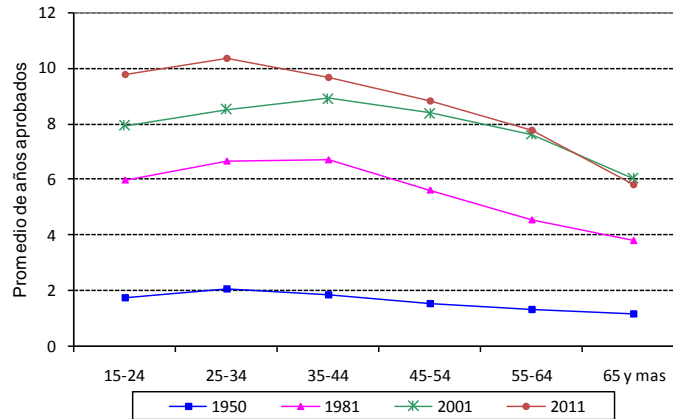
Años	Total	Hombres	Mujeres
1950	1,8	2,0	1,5
1961	2,1	2,5	1,7
1971	3,4	3,6	3,2
1981	6,0	6,1	5,9
1990	6,6	6,7	6,5
2001	8,0	7,8	8,1
2011	9,3	8,8	9,7

Fuente: Censos de población y vivienda (varios años).
Cálculos propios.

En este panorama de cambio educativo de la población venezolana se explica por una política de extensión de la cobertura en el sistema público de enseñanza a partir de 1958. Y, claramente, durante la llamada “década perdida” de los años ochenta, la crisis presupuestaria del sector educación y otros servicios sociales tuvo un efecto directo sobre la capacidad de inclusión del sistema y, por tanto, del ritmo de crecimiento del nivel educativo promedio de la población. Al mismo tiempo, las políticas educativas del gobierno bolivariano parecen mostrar un efecto positivo sobre el indicador en lo que se ha llamado la segunda masificación de la educación en Venezuela. En este contexto vale la pena preguntarse ¿cuál fue la tendencia en la población joven? La respuesta podemos observarla en el Gráfico 1, que presenta el promedio de años de escolaridad en el período 1950 – 2011.

Mientras en 1950 las diferencias en el promedio de años de escolaridad entre los distintos grupos de edad son pequeñas, estas se acentúan a medida que avanzan las políticas de masificación. El grupo de 15 a 24 años presenta importantes ganancias en su promedio, pero al estar este grupo aun en edad de asistir a la educación formal, no es allí donde se encuentran los mayores niveles de escolaridad. Sin embargo, esta población llega a alcanzar en promedio 6 años en 1981, 8 años en el 2001 y casi 10 años en el 2011, siendo el grupo de edad, junto con el grupo de 25 a 34 años, que aumenta más su escolaridad a lo largo de la última década.

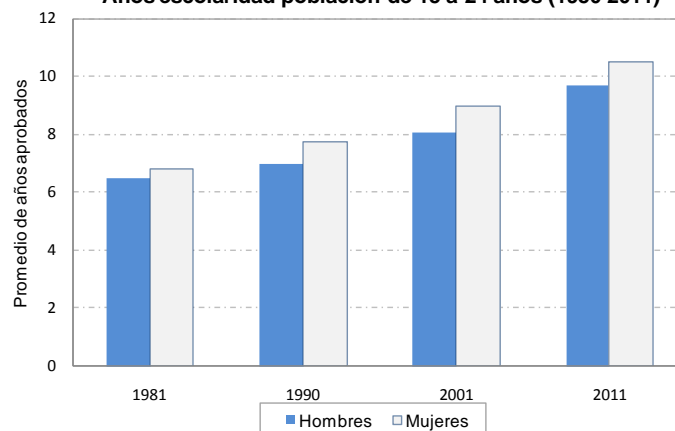
Gráfico 1
Años promedio de escolaridad por grupos de edad (1950 - 2011)



Fuente: Censos de Población y Vivienda. Cálculos propios.

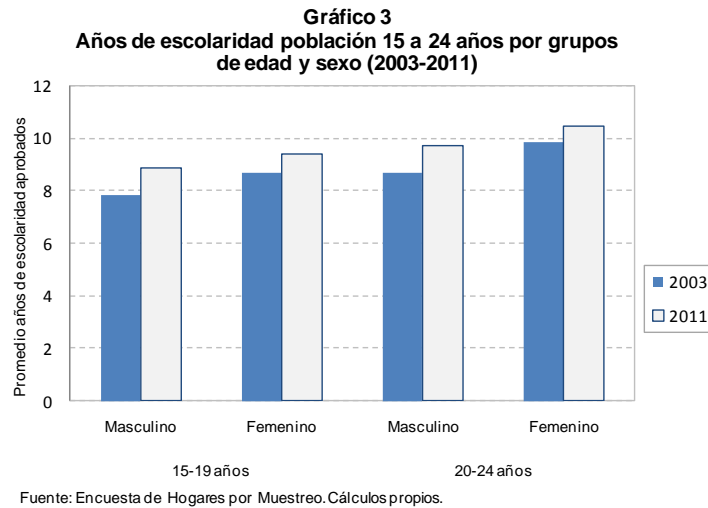
El Gráfico 2 concentra nuestra atención en el grupo de 15 a 24 años y presenta la tendencia del promedio de años de escolaridad por sexo a partir de 1981. Encontramos que a lo largo de los últimos 30 años el indicador se ha mantenido en ascenso, aunque el crecimiento experimentado durante la década de los ochenta fue menor que en las décadas posteriores. Como fenómeno de interés vale la pena resaltar que en el período 2001-2011 aumentó más la escolaridad de los jóvenes de sexo masculino, por lo que disminuyó la brecha por sexo a favor de las mujeres que se había incrementado en las dos décadas precedentes.

Gráfico 2
Años escolaridad población de 15 a 24 años (1950-2011)



Fuente: Censos de Población y Vivienda. Cálculos propios.

A partir de los datos censales hemos podido presentar la tendencia general de la escolaridad alcanzada por la población joven en las últimas décadas, pero a partir de esta fuente es difícil establecer relaciones entre el logro educativo y las características del hogar. Por ello, una vez esbozado este panorama general, a continuación presentamos mayor detalle a partir de los resultados de la Encuesta de Hogares por Muestreo, tal como se especificó anteriormente en la metodología. En el Gráfico 3 se comienza con los años promedio de escolaridad de la población joven por grupos de edad y sexo.

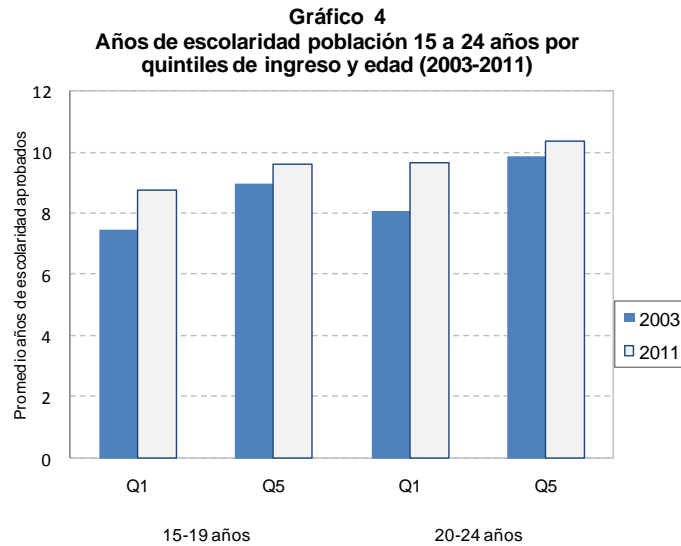


Al comparar los resultados obtenidos por ambas fuentes el primer hallazgo es que el promedio de años de escolaridad reportado en la Encuesta de Hogares 2011 es menor al obtenido a partir del Censo de Población y Vivienda de 2011, aunque la diferencia es pequeña: 10,1 años para la población de 15 a 24 años según el censo y 9,5 según la encuesta; es decir, la diferencia es solo 0,6 años en el promedio. Dicha diferencia es atribuible al error de muestreo, por lo que no parece existir dificultad para realizar un análisis a partir de esta información.

Las tendencias observadas en los datos censales sobre la diferencia por sexo en la escolaridad alcanzada se mantienen en la encuesta de hogares: se mantiene que son los hombres quienes más aumentan su escolaridad en el período estudiado y por tanto disminuye la brecha por sexo en ambos grupos de edad.

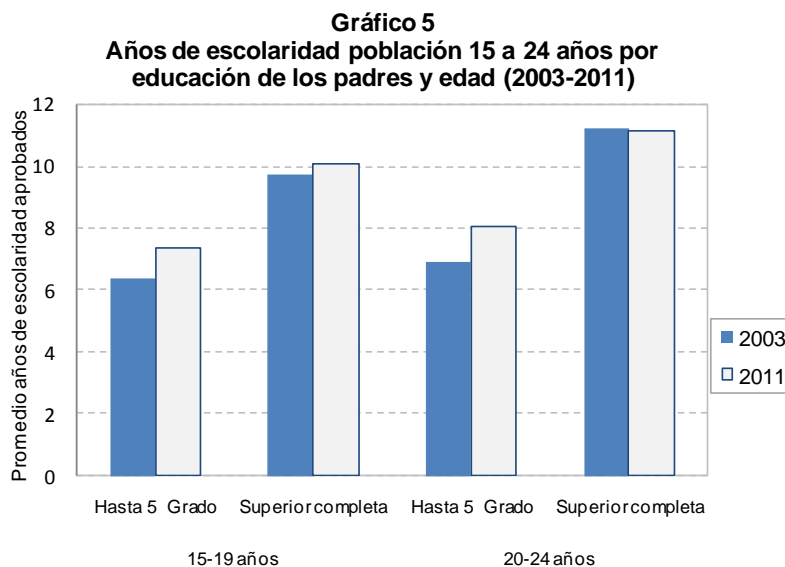
Para analizar la influencia de las características socio-económicas del hogar sobre el logro académico de los jóvenes se ha partido del nivel educativo de los padres, como indicador del capital cultural, y el quintil de ingreso familiar, como indicador de estrato socio-económico. A continuación en el Gráfico 4 se presenta el

promedio de años de escolaridad de los jóvenes según quintil de ingreso en los años 2003 y 2011.



Los resultados muestran una relación directa entre logro educativo y quintil de ingreso: a mayor nivel de ingreso, mayor es el promedio de escolaridad alcanzado por los jóvenes. En el período estudiado se observa un aumento de los años alcanzados en todos los quintiles de ingreso, pero se evidencia también un incremento mayor en los hogares de ingreso más bajo, fenómeno que aparece de igual manera en ambos grupos de edad. En razón de lo anterior, la brecha en la escolaridad promedio de los jóvenes entre los hogares del quintil de mayores ingresos y el quintil de menores ingresos disminuyó de 1,5 años en 2003 a 0,9 años en 2011.

Para resumir la influencia de la escolaridad de los padres sobre el logro educativo de los jóvenes, se comparó el nivel de instrucción de ambos padres y se tomó como indicador el máximo nivel educativo alcanzado como categoría de análisis. Este resultado se presenta a continuación en el Gráfico 5.



Lo primero que puede observarse con esta información es que la educación de los padres parece tener un impacto mayor sobre el resultado educativo de los jóvenes que el ingreso familiar, puesto que la brecha de años promedio de escolaridad entre hijos de padres más educados y menos educados es mucho mayor: mientras en 2011 la diferencia de logro según quintil de ingreso era menos de un año, la brecha según educación de los padres casi alcanza los 4 años.

En segundo lugar, todos los grupos experimentan crecimiento del logro educativo de los jóvenes, pero quienes provienen de padres con menores niveles educativos experimentan un incremento mayor en el período 2003-2011. Resulta significativo el caso de los jóvenes de 20 a 24 años cuyos padres obtuvieron educación universitaria, puesto que en ese grupo disminuye ligeramente el promedio de años de escolaridad alcanzados. Como resultado de todo lo anterior, la brecha entre los jóvenes con padres universitarios y con padres con 5 años o menos de escolaridad disminuyó de 4,9 años en 2003 a 3,8 años en 2011.

La revisión de estos primeros indicadores nos muestra un panorama en el que efectivamente se ha dado una menor desigualdad en el logro educativo de los jóvenes de acuerdo a las principales características socio-económicas del hogar. Sin embargo, para verificar la significación estadística de esta asociación, así como para establecer la importancia de otras variables intervinientes, se realizó un Análisis de Varianza. Esta técnica estadística permite probar hipótesis sobre diferencias de medias de acuerdo a los grupos definidos de acuerdo a una serie de variables independientes. A continuación se describen las variables incluidas en el modelo.

Variable Dependiente: Años de Escolaridad (anesc).

Variables independientes: Están divididas en tres grandes grupos. Las que ofrecen información sobre el capital cultural del hogar, las que miden situación socio-económica de la familia y la caracterización socio-demográfica de los jóvenes.

- a. Indicadores de capital cultural:
 - Nivel educativo de la madre (esc_mama5). Categorías: 1) Hasta 5 años de primaria; 2) 6°-8° grado; 3) Básica completa; 4) Media completa; 6) Superior completa.
 - Nivel educativo del padre (esc_papa5) Categorías: 1) Hasta 5 años de primaria; 2) 6°-8° grado; 3) Básica completa; 4) Media completa; 6) Superior completa.
 - Presencia de televisión por cable (ph14m). Categorías: 1) Sí tiene; 2) No tiene.
 - Presencia de computadora (ph14n). Categorías: 1) Sí tiene; 2) No tiene.
 - Presencia de internet (ph14o). Categorías: 1) Sí tiene; 2) No tiene.
- b. Indicadores de situación socio-económica
 - Quintil de ingreso familiar (quintil). Categorías: 1) Q1; 2) Q2; 3) Q3; 4) Q4; 5) Q5
 - Hacinamiento (hacina_m). Categorías: 1) menos de 3 miembros por cuarto para dormir; 2) 3 o más miembros por cuarto para dormir.
- c. Indicadores socio-demográficos
 - Sexo (pp18). Categorías: 1) Masculino; 2) femenino
 - Edad (pp20). Se usó la edad en años simples y se introdujo en el modelo como covariable.

Utilizando estas variables se realizó la prueba estadística en las bases de datos de los años 2003 y 2011, lo cual permite comparar diversos elementos. En primer lugar, la influencia relativa de cada una de las variables introducidas en el modelo de cada año a través del coeficiente Eta al cuadrado. En segundo lugar, las pruebas de la bondad de ajuste nos permiten estimar si la influencia del conjunto de variables considerado ha cambiado en el período de tiempo considerado.

Los Cuadros 4 y 5 muestran con detalle los resultados de la aplicación de la prueba ANOVA a la Encuesta de Hogares 2003 y 2011. Como primer hallazgo, los resultados de la prueba F muestran que las diferencias en las medias de años escolaridad de los jóvenes en función de las variables independientes introducidas en el modelo son estadísticamente significativas, la probabilidad de que estas

diferencias se deban al azar es 0, así que se puede establecer que estas variables sí se asocian al logro educativo de los jóvenes.

En segundo lugar, tal como se podía esperar a partir de los datos descriptivos mostrados anteriormente (Gráficos 4 y 5), las variables relativas al nivel de instrucción de los padres son las que presentan una mayor influencia sobre los años de escolaridad de los jóvenes. Y dentro de estas variables, la que mayor influencia reporta es la educación de la madre que en ambos años duplica el porcentaje de varianza explicado por la del padre, tal como indican los coeficientes eta al cuadrado: 22% explicado por la educación del padre y 53%, por la educación de la madre en 2003; 15% y 37%, respectivamente en 2011. La presencia de TV por cable, computadora e internet tienen una influencia muy baja en ambos modelos.

Las variables socioeconómicas tienen poca influencia, el quintil de ingreso explica menos del 1% de la varianza en ambos años. Mayor influencia presenta el hacinamiento que explica 3,4% de la varianza en 2003 y el 1,8% en 2011. Con respecto a las variables demográficas, la edad es la que presenta una mayor influencia, lo cual es consistente: a mayor edad, mayor probabilidad de alcanzar más años de escolaridad: estas variables están directamente relacionadas. La influencia de la variable sexo disminuye entre 2003 y 2011: de 4,3% a 2,6% de la varianza explicada.

Al evaluar la bondad de ajuste del modelo en conjunto se encuentra que el R^2 disminuye de 0,34 a 0,26. Es decir, estas variables en conjunto han disminuido su capacidad de explicar las variaciones en el promedio de años de escolaridad de los jóvenes, por lo cual puede concluirse que ha disminuido la desigualdad en este indicador en función de las características educativas y socio-económicas de los hogares.

Cuadro 4
Resultados ANOVA con datos 2003

Variable dependiente: anesc						
Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Modelo	35645,448	18	1980,303	431,655	,000	,340
Intersección	6733,202	1	6733,202	1467,665	,000	,089
esc_papa5	1531,542	4	382,885	83,459	,000	,022
esc_mama5	3865,452	4	966,363	210,642	,000	,053
ph14m	266,316	1	266,316	58,050	,000	,004
ph14n	333,508	1	333,508	72,696	,000	,005
ph14o	4,844	1	4,844	1,056	,304	,000
hacina_m	2439,574	1	2439,574	531,765	,000	,034
Quintil	61,244	4	15,311	3,337	,010	,001
pp18	3127,737	1	3127,737	681,766	,000	,043
pp20	4640,976	1	4640,976	1011,614	,000	,063
Error	69219,147	15088	4,588			
Total	1211776,000	15107				
Total corregida	104864,595	15106				

a. R cuadrado = ,340 (R cuadrado corregida = ,339)

Cuadro 5
Resultados ANOVA con datos 2011

Variable dependiente: anesc

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Modelo corregido	20421,858	18	1134,548	274,836	,000	,262
Intersección	8014,445	1	8014,445	1941,440	,000	,122
esc_papa5	906,571	4	226,643	54,903	,000	,015
esc_mama5	2225,510	4	556,377	134,778	,000	,037
ph14m	192,030	1	192,030	46,518	,000	,003
ph14n	135,627	1	135,627	32,855	,000	,002
ph14o	4,838	1	4,838	1,172	,279	,000
hacina_m	1073,040	1	1073,040	259,936	,000	,018
Quintil	46,494	4	11,623	2,816	,024	,001
pp18	1559,761	1	1559,761	377,841	,000	,026
pp20	4810,733	1	4810,733	1165,365	,000	,077
Error	57591,017	13951	4,128			
Total	1325068,000	13970				
Total corregida	78012,875	13969				

a. R cuadrado = ,262 (R cuadrado corregida = ,261)

Al comparar estos hallazgos con los resultados de un estudio semejante² realizado a partir de la información de la Encuesta Nacional de Juventud 1993 (González L. , 2000), se encuentra que en aquella medición era mayor la influencia tanto de la situación socio-económica de la familia como del nivel educativo de los padres sobre el promedio de años de escolaridad de los jóvenes. El R² del modelo estadístico basado en ENJUVE era de 0,41 por lo que parece confirmarse la tendencia a una disminución de la influencia de las características del hogar de origen sobre el logro educativo de los jóvenes desde la década de los noventa en adelante.

²) Si bien en aquel estudio se utilizó la misma prueba estadística (ANOVA) y la misma variable dependiente (años de escolaridad), los indicadores de nivel socio-económico de la familia y educación de los padres fueron diferentes: un índice de estrato socio-económico basado en análisis de cluster de múltiples características del hogar, no solo ingreso, y el máximo nivel educativo alcanzado por los padres. Se desestimó crear un índice de estratificación equivalente en cada uno de los años considerados en el presente estudio, puesto que en el análisis de cluster los grupos resultantes podrían estar conformados de forma distinta y no ser comparables. Sí se intentó utilizar el máximo nivel educativo de los padres en la prueba ANOVA, sin embargo, se encontró que al introducir a ambos padres por separado se aumentaba la proporción de varianza explicada por el modelo.

CONCLUSIONES

La revisión de los resultados obtenidos a partir del análisis de las características educativas de los jóvenes en los años 2003 y 2011 nos muestra que durante este período ha aumentado la escolaridad de todos los jóvenes, pero especialmente la de aquellos jóvenes provenientes de hogares con menor ingreso y menor capital educativo. Estos hallazgos son consistentes con los resultados obtenidos a través de la prueba ANOVA, que permitió constatar una disminución de la influencia de las características del hogar de origen sobre los años de escolaridad a lo largo del período estudiado. Esto último se verifica además con la disminución del R^2 , es decir, de la proporción de la varianza explicada por el conjunto de variables incluidas en el modelo.

A partir de 1998 una de las orientaciones predominantes en la política social ha sido precisamente, la inclusión de los sectores mayoritarios del país, que en el pasado había enfrentado dificultades para acceder a servicios públicos de calidad. Una de las áreas en las que se ha privilegiado la acción gubernamental ha sido precisamente los servicios educativos, tanto a través de las misiones sociales como a través de programas dentro de la red escolar tradicional, como las escuelas bolivarianas. Al mismo tiempo, a lo largo del período se ha observado un crecimiento de la asistencia escolar de los jóvenes y de la cobertura de la educación media.

Pero el panorama alentador que estos resultados parecieran indicar debe ser analizado con cautela: si bien el promedio de años de escolaridad de los jóvenes ha crecido a lo largo del período estudiado y las desigualdades han disminuido, es importante también reconocer que este promedio aun está por debajo de los 11 años; es decir, el promedio de los jóvenes venezolanos aun no alcanza la educación media completa. Ante los retos que nos plantea el crecimiento económico en un contexto de alta competencia en un mundo globalizado, y donde la tecnología y el conocimiento son los principales motores del desarrollo, estos logros educativos parecen insuficientes, más aun cuando no contamos con información que permita evaluar la calidad de la formación recibida por nuestros jóvenes. Generar una oferta educativa cónsona con las demandas del país y accesible a la población de distintos contextos y características socio-económicas sigue siendo un reto para los años por venir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angulo, R., Azevedo, J., Gaviria, A., & Páez, G. (2012). *Movilidad social en Colombia, Documentos CEDE No. 43*. Bogotá: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico.
- Behrman, J., Birdsall, N., & Székely, M. (2000). Intergenerational mobility in Latin America: Deeper markets and better schools make a difference. En N.

- Birdsall, & C. Graham, *Economic and social mobility in a changing world* (págs. 135-167). Washington, DC: The Brookings Institution.
- Binder, M., & Woodruff, C. (2002). Intergenerational mobility in educational attainment in Mexico. *Economic Development and Cultural Change, Vol 50, No. 2* , 249-267.
- Boudon, R. (1974). *Education, opportunity and social inequality. Changing prospects in western society*. Nueva York: John Wiley & sons.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1970). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Breen, R., Müller, W., Luijckx, R., & Pollak, R. (2010). Long-term Trends in Educational Inequality in Europe: Class Inequalities and Gender Differences. *European Sociological Review, Vol. 26, No. 1* , 31-48.
- Breen, R., Müller, W., Luijckx, R., & Pollak, R. (2009). Nonpersistent Inequality in Educational Attainment: Evidence from Eight European Countries. *American Journal of Sociology, Vol. 114, No. 5* , 1475-1521.
- Bronfenmajer, G. & Casanova, R. (1986). *La diferencia escolar*. Caracas: CENDES – Fondo Editorial Acta Científica – Kapeslusz Venezolana.
- Buchmann, C., & Hannum, E. (2001). Education and stratification in developing countries: A review of theories and research. *Annual Review of Sociology, 27*, 77-102.
- Conconi, A., Cruces, G., Olivieri, S., & Sánchez, R. (2007). *E pur si muove? Movilidad, pobreza y desigualdad en América Latina, Documento de Trabajo 62*. La Plata: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad de La Plata.
- Cruces, G., García, C., & Gasparini, L. (2012). *Inequality in education: evidence for Latin America, Documento de Trabajo No. 135*. La Plata: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales - Universidad de La Plata.
- Cruces, G., García, C., & Gasparino, L. (2012). *Inequality in education: Evidence for Latin America*. La Plata: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad de La Plata.
- Dahan, M., & Gaviria, A. (2001). Sibling correlations and social mobility in Latin America. *Economic Development and Cultural Change, Vol. 49, No. 3* , 537-554.

- Daude, C. (2012). Educación, clases medias y movilidad social en América Latina. *Pensamiento Ibeoramericano*, No. 10 , 29-48.
- Dorius, S. (2013). The Rise and Fall of Worldwide Education Inequality from 1870 to 2010: Measurement and Trends. *Sociology of Education*, Vol. 86, No. 2 , 158-173.
- Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J. L.-C., Lugo, A. M., & Vakis, R. (2013). *Economic mobility and the rise of Latin America middle classes*. Washington: Banco Mundial.
- Fuenmayor, L. & Vidal, Y. (2001). La admisión estudiantil a las universidades públicas venezolanas: causas de las iniquidades, *Revista de Pedagogía*, Vol. XXII, No. 64, 20-37.
- García Guadilla, C. (2000). La responsabilidad de lo público y privado en el financiamiento de la educación superior. Contexto internacional y algunos elementos del caso Venezuela, *Cuadernos del Cendes*, No. 45, 23-49.
- García, M., & Quiroz, L. (2011). Apartheid educativo: educación, desigualdad e inmovilidad social en Bogotá. *Revista de Economía Institucional*, Vol 15, No. 25 , 137-162.
- Goldthorpe, J. (2007). *On Sociology. Second Edition. Volumen Two: Illustration and Retrospect*. Stanford: Stanford University Press.
- González, L. (2000). *Deserción escolar y exclusión juvenil en Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Trabajo para ascender a Asistente.
- González, L. (2007). *Educación y movilidad social en Venezuela*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Editorial Universitaria de Tucumán.
- Larrañaga, O., & Telias, A. (2009). *Inequality of oppportunities in the educational attainment of chilean students*, Documento de Trabajo No. 30. Santiago de Chile: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Marks, G. (2005). Cross-national differences and accounting for social class inequalities in education. *International Sociology*, Vol. 20, N° 4 , 483-505.
- Núñez, J., & Miranda, L. (2011). Intergenerational income and educational mobility in urban Chile. *Estudios de Economía*, Vol. 38, No. 1 , 195-221.

- Ortega, D. (2011). *Working mothers and intergenerational mobility: evidence from sibling's school gaps in Venezuela*. Caracas: IESA.
- Pasquier-Doumier, L. (2002). La evolución de la movilidad escolar intergeneracional en el Perú a lo largo del Siglo XX. *Boletín del Instituto de Estudios Andinos*, Vol. 31, No. 3 , 429-471.
- Saunders, P. (2002). Reflections on the meritocracy debate in Britain: a response to Richard Breen and John Goldthorpe. *British Journal of Sociology*, Vol. 53, No. 4 , 559-574.
- Saunders, P. (1997). Social mobility in Britain: an empirical evaluation of two competing explanations. *Sociology*, Vol. 31, No. 2 , 261-288.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. New York: Anchor Books.
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*, Serie Políticas Sociales No. 98. Santiago de Chile: CEPAL.
- Vásquez, E. (2012). *Segregación escolar por nivel socio-económico. Midiendo el fenómeno y explorando sus determinantes*, Documento de Trabajo No. 128. La Plata: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad de La Plata.
- Vélez, R. (. (2013). *Informe Movilidad Social en México 2013. Imagina tu futuro*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Vivas, H., Correa, J., & Domínguez, J. (2011). Potencial de logro educativo, entorno socio-económico y familiar. *Revista Sociedad y Economía*, Vol.,21 , 99-124.